



Introducción

De manera innata y espontánea, niñas y niños adoran a los animales y se cautivan por la naturaleza. Desde pequeños, imitan y aprenden características de los animales. Pero, ¿cuánto de ese aprendizaje se relaciona con la fauna nativa chilena?

Lamentablemente, el contenido sobre animales nativos no es tan abundante ni accesible. Niñas y niños conocen especies como la jirafa, el elefante o el oso, presentes en muchos libros y juegos, pero rara vez reconocen especies tan espectaculares como el huillín, la guiña, la comadreja trompuda o la ranita de Darwin, protagonista de este cuento.

Nos referimos a “espectaculares” porque presentan características e historias de vida únicas. Por ejemplo, la ranita de Darwin (*Rhinoderma darwinii*) está adaptada al bosque nativo húmedo del centro y sur de Chile, necesitando solo del suelo y sotobosque para su ciclo de vida, sin requerir un curso de agua para dejar sus larvas.

El macho coloca sus renacuajos en el saco vocal (normalmente usado para cantar) y así los mantiene húmedos y alimentados, sin dejarlos en el ambiente. Esta adaptación, llamada Neomelia, es única en el mundo. Cautivar a niñas y niños con estas historias es el primer paso para involucrarse en la conservación de especies amenazadas.

Relatos como “Un anfibio corazón. La verdadera historia de la ranita de Darwin” buscan, a través de la imaginación, transportar a lectoras y lectores a la belleza del bosque nativo e invitarles a descubrir las maravillosas especies que lo habitan.

Camila Castro Carrasco